MAQUINA INFERNAL DE FIESCHI,

CONTRA LUIS FELIPE.

Aproximábase el 28 de julio de 1835, quinto aniversario de la revolucion de 1830. El rey Luis Felipe debia pasar en este dia revista, como de costumbre, á la guardia nacional del Sena y á las tropas de la guarnicion de París.

La proximidad de estos aniversarios suscitaba periódicamente aprensiones siempre desmentidas por los resultados. Hablábase invariablemente en estas ocasiones solemnes de complots contra la seguridad del Estado, de atentados á la vida del rey. Esta vez tambien dieron que temer rumores sordos alguna empresa criminal, y la vaga preocupacion de un peligro tomó mas consistencia que de lo ordinario. Decíase haberse descubierto un complot que debia estallar en la calle de Neuilly contra la persona del rey: referíase que se habian verificado numerosos arrestos. Llamábase hacia algunos dias la atencion de la policía, por medio de cartas anónimas, sobre la seguridad de la familia real. Un artículo del *Corresponsal de Hamburgo* del 25 de julio, y una carta escrita de Berlin el 26, hablaban de una catástrofe durante el aniversario de los tres dias. En Coblentz, en Aix, en Chambery, en Turin se habia oido pronunciar la palabra de *máquina infernal*. Decíase tambien ¡calumnia infame! que se anunciaba el arresto de la duquesa de Berry en la Vendée; habíase hallado en sus papeles un plan de asesinato del rey, y se añadia que se retardaria mucho la ejecucion. En fin, ¡circunstancia singular! el mismo dia de esta revista de 28 de julio, pasando dos viajeros por un pueblo de Savoya, escribian en el registro de la posada, despues de los nombres de Luis Felipe y de sus hijos: *requiescant in pace*. ¿Era esto una chanza de mal gusto, ó mas bien una noticia anticipada de un crímen á cuya preparacion se habia cooperado?

El 27 de julio por la noche, vino á dar cuerpo á estas alarmas una indicacion mas circunstanciada. Avisóse á un comisario de policía en la sala de la Opera por un hombre digno de crédito, de que se habia preparado para la mañana siguiente una máquina infernal hácia el teatro del Ambigú Cómico. El ministro del Interior mandó registrar las casas, pero fueron tan vivas las reclamaciones de los propietarios, que hubo que cesar en las pesquisas.

Como quiera que se juzgue al rey Luis Felipe, es imposible negar su valor y el intrépido desprecio que opuso tan frecuentemente al peligro. Sus ministros, su familia, sus servidores temblaban por él, que era el único que oia con desden estos avisos siniestros. Cuando se hicieron indicaciones relativas á un proyectil inflamado que debia arrojarse en el coche real, en el camino de Neuilly, el rey, á pesar de la reina Amalia, á pesar de M. Thiers, que querian sacrificarse en lugar del soberano amenazado, quiso correr los peligros de una emboscada.

Lo mismo sucedió el 28 de julio. El rey Luis Felipe se opuso á que se variase el lugar de la revista, como deseaban sus familiares. Eran tan formales esta vez los temores que se pensó en rodear al rey con mas cuidado aun que de costumbre. El general Mortier, duque de Trevisa, á quien acababa de obligar á dar su dimision de la presidencia del Consejo, cinco meses antes, su salud gravemente alterada, resistió á las súplicas de los suyos para que no asistiera á esta revista. «Iré, dijo: yo soy alto y tal vez cubra con mi cuerpo al rey.» Díjose tambien que en la víspera, suspendiendo el rey para el dia siguiente, 29, un trabajo que le presentaba uno de sus bibliotecarios, añadió: «á menos que no me maten mañana,» y que el duque de Orleans dijo al general Baudrand, su primer ayuda de campo: «general, estamos amenazados de fusilazos: mis hermanos y yo estaremos constantemente al lado del rey para hacerle una muralla con nuestros cuerpos; por vuestra parte, vos y los demás oficiales que componen el séquito, acercaos á S. M. al menor movimiento para cubrir su persona.»

La mañana del dia temido, en una calurosa y despejada atmósfera de verano, tomaron lugar en los Campos Elíseos y en los boulevares las legiones de la guardia nacional y los cuerpos de la guarnicion de París, de Versalles, de San German, de Rambouillet y de Fontainebleau. Diez regimientos de línea y de infantería ligera ocupaban uno de los dos costados de

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación